

2 Timoteo 1 - Biblia de nuestro Pueblo

1. Saludo y acción de gracias

Pablo, apóstol de Cristo Jesús, por voluntad de Dios, según la promesa de vida cumplida en Cristo Jesús,
2.al querido hijo Timoteo: Gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús Señor nuestro.
3.Doy gracias al Dios de mis antepasados, a quien sirvo con conciencia limpia, siempre que te menciono en mis oraciones, noche y día.

4.Me acuerdo siempre de las lágrimas que derramaste, y quisiera verte para llenarme de alegría.

5.Recuero tu fe sincera, la que tuvo primero tu abuela Loide, después tu madre Eunice y ahora estoy seguro que también la tienes tú.

6.Fiel a la Buena Noticia

Por eso te recuerdo que avives el don de Dios que recibiste por la imposición de mis manos.

7.Porque el Espíritu que Dios nos ha dado no es un espíritu de cobardía, sino de fortaleza, amor y templanza.

8.No te avergüences de dar testimonio de Dios, ni de mí, su prisionero; al contrario con la fuerza que Dios te da comparte conmigo los sufrimientos que es necesario padecer por la Buena Noticia.

9.Él nos salvó y llamó, destinándonos a ser santos, no por mérito de nuestras obras, sino por su propia iniciativa y gracia, que se nos concede desde la eternidad en nombre de Cristo Jesús

10.y que se manifiesta ahora por la aparición de nuestro salvador Cristo Jesús; quien ha destruido la muerte e iluminado la vida inmortal por medio de la Buena Noticia.

11.De ella me han nombrado predicador, apóstol y maestro.

12.Por esa causa padezco estas cosas, pero no me siento fracasado, porque sé en quién he puesto mi confianza y estoy convencido de que puede custodiar el bien que me ha encomendado hasta el último día.

13.Consérvate fiel a las enseñanzas que me escuchaste, con la fe y el amor de Cristo Jesús.

14.Y guarda el precioso depósito con la ayuda del Espíritu Santo que habita en nosotros.

15.Estás enterado de que me han abandonado todos los de Asia, incluidos Figelo y Hermógenes.

16.El Señor tenga piedad de la familia de Onesíforo, el cual muchas veces me alivió y no se avergonzó de visitar a un preso.

17.Estando en Roma me buscó hasta encontrarme.

18.El Señor le conceda alcanzar su misericordia en el día aquel. Tú conoces mejor que nadie los servicios que me prestó en Éfeso.